

LA CRÓNICA

Al servicio exterior de España

ARCADI ESPADA

— Y aquí ya estamos a menos de cinco grados.

Para colmo, el mal el tiempo. Así empezaba Hemingway su crónica de aquellos días en que fuimos tan pobres y tan felices, en París, cuando la Fiesta. Así habla Félix de Azúa, al otro lado del teléfono, desde su casona de la Avenue Marceau, donde el Instituto Cervantes tiene su sede. Lleva 10 días. Con su decisión de abandonar Barcelona acabó con 15 años, un ciclo serio en la vida de un hombre. Quince años habitando sin interrupción en su ciudad. Una grave pérdida, por tanto: Azúa, en la última historia de Barcelona, ejerció de brillante disonancia y era la bendición impagable de cronistas, encuestadores, periodistas todos, averiados en el yermo de la frase hecha y el lugar común. "Hablemos con Azúa" era un seguro salvaconducto hacia la paradoja y la ironía, un viaje a la Cataluña excéntrica que tantos entrañables abueletes nos aseguran que existió.

Al cronista le place sobremanera hablar así, en un tono de necrología, cuando la zumba del escritor prosigue impertérrita —son menos de cinco, los grados— en la distancia.

— Me he pasado 15 años dando clases de filosofía. Y de pronto he descendido a la más absoluta abstracción. Platón era lo concreto, lo sé. Lo abstracto es preguntarse cada día cómo están los contratos de la gente, o las tuberías, o el sistema eléctrico de esta casona. Ahora me doy cuenta de algo serio: lo fácil es esto, la vida común, la gestión. Lo difícil es preparar una clase sobre Platón. Por lo tanto, estoy de perlas.



Félix de Azúa.

SILVIA T. COLMENERO

Fibroso, sentimental

Lo que está es jodido: sin disimulos. La vida de hotel le aplasta hasta tal punto que ya se ha hecho con un colchón y un saco de dormir para trasladarse de inmediato a un piso todavía desvencijado y ausente que ha contratado, sin remedio, en Saint Germain. Está a punto, además, de comprobar en su carne, más fibrosa que sentimental, que el catalán es un animal que siente añoranza, sentencia fundacional de Pla, otro gran fibroso. Y pide que se le envíe la edición catalana de EL PAÍS: lo único que le interesa es Cataluña, síjense. Carmina Virgili, la directora del Colegio de España en París, le cuida el alma y la logística; Paolo Fabri, el filósofo italiano, director del instituto de su país, le ha ofrecido aulas mien-

tras acaban las obras en la casa de Cervantes. ¡Está en París: las librerías, los grandes bulevares y el *bistrot*...! A poco que se haga con el lugar, los parisienses cuchichearán a su paso: "Regarde, Jeannine, voilà le nouveau Cervantes". ¿De qué se queja este hombre? Se queja de España, la Queja.

— Todo falso, toda la retórica es falsa. Este país lleva dos siglos sin preocuparse de lo que muestra al mundo. Como mínimo. El italiano vive en el palacio de Tayllerrand. Yo no tengo ni mansarda para vivir y una casa modesta para trabajar con muchos problemas de infraestructuras. ¿Sabe usted que el Instituto Cervantes tenía la mayor biblioteca no universitaria de París, 35.000 volúmenes? Pues bien, hay que re-

hacerla toda, sistematizarla, poner al día la incuria.

Ha venido con muchas ideas, pero de momento están aplazadas. Calcula que hasta dentro de un año no habrá dejado de tratar con electricistas. Dice hacer jornadas de 11 horas y apenas tiene tiempo para tomar notas, meras ráfagas que ayuden a conservar la memoria. Los electricistas, de todos modos, son franceses: le hablan de Molière y de Brecht.

— Los *intellos*, en cambio, sólo me preguntan por la boda de Chaberi.

No debería sorprenderle: está al servicio exterior de España. Y en cuanto a su ánimo... bien, se trata sólo de los primeros fríos.

El juez acuerda prisión para un corredor de comercio

por su supuesto implicación en varias estro-

SAI
Un a
de C
últim
en S
más,
pren
luña.
supu
tores
Cabi
tend
lana,
la ot
reser
des.
tació
peda
tamb
nos
parte
tar e
cuent
españ
Co
ració
cupa
pren
apun
causa
reme
punte
sentí
pens
comp
ción
talme
Pe
na m
comp
cia d
cómo
que a
lanes
sulta
que
escri
to ge
glesa
que,
cimie
pren
comp
de C
sino
vertu
sulta
de, si
tra la
fusa
pren
con c
co sa
comp
mos
preci
este
lo es
rado